LA NACION,

PERIÓDICO PROGRESISTA.

Edición de Madrid.

MADRID.—Un mes, 12 rs.—Tres, 34.
Se suscribe en la Administración, Carrera de San Jerónimo, 43.
En provincias, en casa de nuestros corresponsales, y principales librerías.
La suscripción empezará el 1.º y 16 de cada mes.

Jueves 4 de Agosto de 1864.

PROVINCIAL.—Suscribiéndose en la Administración ó pagando por letras ó sellos: tres meses, 42; seis, 78; año, 150. Por conducto de corresponsal, ó habiendo de girar contra el suscriptor: tres meses, 45; seis, 84.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Seis meses, 140; año, 280.

Año I.—Núm. 80.

MADRID 4 DE AGOSTO.

LAS CONSTITUCIONES DE ESPAÑA.

Constantemente nos dicen los conservadores de todos los matices, que el partido progresista tiene un gran número de Constituciones, y que no sabe con cuál de ellas se ha de quedar.

Esto es completamente inexacto. El partido progresista no ha tenido como expresión de sus principios mas Constituciones que la de 1812 y la de 1837. En la primera época en que dominaron en España las ideas liberales, cuando el entusiasmo por ellas era grande y puro, cuando no se había maleado el sistema representativo, ni trataban de bastardearlo escuelas reaccionarias, nacidas del escepticismo y la corrupción, y abrigadas a su sombra, se redactó una Constitución verdaderamente liberal y progresiva, que podemos jactarnos de que ha sido el mejor Código político modernamente establecido, puesto que ha merecido la singularísima honra de que varias naciones extranjeras lo hayan adoptado para sí, declarándolo ley fundamental de su estado político.

Esta Constitución era buena, pues satisfacía las necesidades políticas de nuestro partido; pero se dijo que contenía disposiciones reglamentarias, ajenas a la índole de un Código fundamental, que debe ser poco voluminoso y esencialmente perspicuo en las disposiciones capitales que contenga, y para descartarlo de esta parte reglamentaria y dar cabida en él a algunas prescripciones que no dejaran pretexto para dirigir al partido que lo tenía por suyo acusaciones de intransigencia, se reformó en 1836.

Estas son, pues, todo su grande número de Constituciones que, con tanta vociferancia como falta de verdad, se vienen atribuyendo al partido progresista. La primera es la verdadera Constitución; la segunda, que no llegó a regir tampoco, a causa de la mas infame de las traiciones, no es verdaderamente mas que una revisión, una corrección de formas de la primera, en que se descartaban la parte reglamentaria y las disposiciones de carácter mas anovible, para que obtuviera mayor firmeza la Ley fundamental, y en que se introducían las prescripciones necesarias para desvanecer toda acusación de exclusivismo, y para responder por completo a las nuevas exigencias del medio siglo transcurrido desde la redacción de la primera.

La Constitución de 1837 no es, y bien lo saben nuestros adversarios, una Constitución progresista, ni que nuestro partido haya tenido nunca por símbolo exclusivo de sus doctrinas. Se hablaba en los años 35 y 36, como ahora, de legalidad común, de la necesidad de un Código político que estuviese siempre por encima de las luchas de los partidos, con el cual pudieran gobernar igualmente todos ellos, y las Cortes que se reunieron por entonces trataron de responder a esta exigencia, redactando la Constitución que se llamó del 37.

La mayoría de los diputados en aquellas Cortes era progresista; pero esto no quiere decir que hicieran una Constitución única y esencialmente progresista, sino que fueron bastante leales, cuando podían haberse aprovechado de su fuerza, para hacer lo que se les pedía, lo que después no han hecho los moderados, para formular una Constitución, que pudiera servir de legalidad común. Así lo reconocieron los conservadores en documentos solemnes, a cuyo pie, y al lado de los hombres del progreso, aparecen las firmas de los mas influyentes y caracterizados personajes del moderantismo de entonces; así lo reconocieron también, gobernando y practicando un sistema estrictamente conservador, no reaccionario, absolutista, ni neo, como el de nuestros días, bajo el dominio de esta ley y casi inmediatamente después de su promulgación.

La Constitución de 1837, no es, pues, propia del partido progresista: es la verdadera enseña de legalidad común, que los moderados han tenido a bien desgarrar. Es una prueba evidente de la nobleza y de la abnegación con que los hombres de nuestra comunión política han intervenido siempre en los asuntos públicos; al mismo tiempo que una acusación viva y perenne contra las intenciones y la buena fe de los conservadores, que al derogarla, después de haberla reconocido como tan buena, han demostrado que no quieren ni la legalidad común, de que tan pomposamente hablan, ni el bien del país, sino únicamente su conveniencia y su miedo.

En cambio, los conservadores que nos censuran, fundándose en hechos inciertos, cuántas Constituciones han dado hasta ahora a la Nación? Vamos a enumerarlas.

El Estatuto Real.

La Constitución de 1845.

El Acta adicional de 1836.

La reforma constitucional de 1837.

La contra-reforma constitucional del presente año.

No hacemos mérito de la Constitución del 37, que por su carácter de legalidad común, tanto es de unos como de otros.

Resulta, pues, que mientras el partido progresista no tiene mas que dos Constituciones, el conservador nos ha dado hasta ahora cinco. Toda la diferencia está en que nosotros hemos hecho nuestras Constituciones de una manera solemne y legal, convocando, como es debido, Cortes Constituyentes, al paso que los moderados han hecho las suyas de una manera subrepticia, ó estableciéndolas por medio de Reales decretos, ó aprobándolas en Cortes ordinarias, que no habían recibido mandato especial para ello.

Esto, no obstante, continuarán los conservadores zambriando a los progresistas porque tienen muchas Constituciones? Todo puede esperarse de ellos; pero también deben tener por cierto, que sus indicaciones y sus dictámenes, con este motivo, no producirán otro resultado que el volverse contra los que los hacen, hiriendo a ellos mismos y a nadie mas que a ellos, manifestando cuáles son sus defectos, hasta qué punto han faltado a sus deberes y a sus mas sagrados compromisos, y cómo quieren todavía seguir el sistema de oscurecer la verdad, atribuyendo sus propias faltas a los contrarios.

Pueden, pues, los conservadores seguir censurándonos y zahiriéndonos por este concepto; pero deben tener entendido que, al acusar, se acusan a sí mismos; que al burlarse, se burlan de sus propios actos.

SANTO DOMINGO.

Nunca escribimos las palabras que sirven de epígrafe a este artículo sin temor; sin sentir un estremecimiento doloroso; sin que el amor a la patria y el sentimiento de ver derramada inútilmente la sangre de nuestros hermanos, no hagan inflammar nuestra sangre, y latir mas apresuradamente nuestro corazón por la indignación que siente, al contemplar la conducta seguida por los que, anexionando a España aquella malhadada isla, han sido causa de las desgracias que, todos los que de buenos españoles nos preciamos, estamos há tiempo lamentando. Pero si siempre que tocamos esa cuestión, si siempre que recordamos la isla de Santo Domingo, se halla embargado nuestro ánimo por el dolor y la indignación, hoy, después de haber leído las correspondencias, que publican algunos de nuestros colegas; después de haber visto las grandes, las terribles penalidades que sufre nuestro ejército, nuestro dolor crece, nuestra indignación se aumenta.

Y crece y se aumenta, porque no parece sino que los que tienen la obligación de remediar tanto mal, y los que en la prensa sostienen a esos hombres, se han propuesto burlarse de los que, en apartados climas, están defendiendo la causa de España. Un mes hace que al tenerse noticia en Madrid de la toma de Montecristi, la prensa ministerial nos aturdió con la gran ventaja que habíamos conseguido en esa jornada, y hasta se nos dijo que, con la toma de Montecristi, los insurrectos habían necesariamente de solicitar la paz. Un mes ó mas hace de esto: ¿y saben nuestros lectores qué ha conseguido nuestro ejército? Pues ha conseguido tener que vivir encerrado en aquella población, lleno de privaciones, sin agua, teniendo que beber la que nuestros buques le traen de Manzanillo, ó que ir a conquistarla a balazos a una legua de Montecristi. Tal es la situación de nuestro ejército: si a esto agregamos que la guerra que en Santo Domingo se hace es una guerra de emboscadas, y que las enfermedades diezman nuestras tropas, hasta el punto de que un batallón de 1,200 plazas, según vemos en una correspondencia, tuvo en un mes 914 bajas, podremos formarnos una idea aproximada de la situación en que se encuentran nuestras tropas.

No piensen los colegas vicalvaristas que nosotros creemos, ni por un momento, que a nuestro ejército le falte la constancia, el sufrimiento, la decisión, la energía y el valor necesario para soportar con heroica resignación los males que una guerra, como la de Santo Domingo, trae consigo; no; nosotros sabemos que aquel ejército se compone de soldados españoles, y que el soldado español se halla adornado de todas las virtudes militares. Pero, necesario es que lo digamos: al mismo tiempo

que sabemos eso, al mismo tiempo que sabemos que todos y cada uno de nuestros soldados se hallan dispuestos a sacrificar sus vidas en defensa de la patria, sabemos también que tienen que combatir con el clima, con las enfermedades, con la falta de comunicaciones y de recursos, y con un enemigo, que aun cuando sea tan cobarde como nuestros colegas le pintan, defiende, amparado de los accidentes del terreno, la independencia de su patria, y obra, fuerza es decirlo, aunque de antipatriotas se nos tache, teniendo de su parte la razón.

Bien sabemos que nuestro aserto ha de dar origen a grandes declamaciones contra nosotros por parte de la prensa unionista; pero ¿qué nos importan los alaridos de los vicalvaristas, cuando decimos la verdad? Y que decimos la verdad, cuando aseguramos que los dominicanos tienen razón para oponerse a la dominación de España, está a la vista de todo el mundo. Dejémos a un lado la falsedad de la anexión; supongamos, que esa anexión fué un hecho real y positivo, en el que los dominicanos obraron por su libre y espontánea voluntad, con completo conocimiento de causa, y sin que aquella se falsease de ninguna manera: nosotros no cesaremos de repetir, que no ha estado de parte de los dominicanos la agresión, que ésta ha partido de los gobiernos españoles, que no han sabido, no han querido ó no han podido cumplir las condiciones con que se pactó la anexión. Recuerden nuestros adversarios lo que se prometió a los habitantes de Santo Domingo, y digan, con la mano puesta sobre el corazón, si aquellas promesas se han cumplido. El gobierno español, y sentimos no tener a la vista el acta de anexión y los demás documentos oficiales, que con este motivo se publicaron, para copiar al pie de la letra lo que hace referencia a este asunto; el gobierno español, decimos, declaró que Santo Domingo era una provincia española, con los mismos derechos que las demás provincias, y que en tal concepto se hacía la anexión; y a pesar de esa solemne declaración, lejos de haber concedido a los dominicanos los derechos que se les prometían, lo que se ha hecho es equiparar a Santo Domingo con nuestras demás colonias ultramarinas, rompiendo así el pacto, fundamento que fué de la anexión. Los dominicanos, que han visto la conducta del gobierno español, han podido creer, y creído, que el pacto roto por una de las partes contratantes no obligaba a la otra, y por eso se han levantado para obtener su completa anulación.

Pero se nos dirá: hoy no es día de discutir sobre eso: cualesquiera que sean las faltas que en ese asunto se hayan cometido; sean los que quieran los móviles que determinaron al ministro O'Donnell a aceptar la anexión; háyase ó no cumplido el pacto hecho con Santo Domingo, lo cierto es que los dominicanos se han insurreccionado contra nosotros, que han derramado la sangre española, y que es necesario lavar la afrenta que se nos ha hecho, y castigar a los que se han atrevido a desafiar nuestro poderío. Ahora no es tiempo de discutir, es tiempo de pelear: la honra de España está comprometida, y es necesario que salga triunfante é incólume.

¡La honra de España comprometida! No: nuestra honra no está hoy comprometida; nuestro valeroso ejército con sus brillantes hechos de armas la ha levantado muy alto. ¿Sabeis cuándo ha estado comprometida la honra de España? Pues os lo vamos a decir. La honra de España estaba comprometida, cuando gobiernos, que pensaban mas en distraer la opinión pública, que en administrar bien el Estado, preparaban por medios que hoy no calificamos la anexión de Santo Domingo; cuando se mandaba a nuestro ejército para que ayudara a Santana, Alfon y demás caciques dominicanos en la farsa que se representó en aquella isla; cuando lejos de respetar los términos en que se hizo la anexión y los derechos que se concedían a los dominicanos, se creó una administración tan costosa, tan abrumadora como las de las demás colonias de Ultramar, y con las mismas atribuciones y derechos que aquellas tienen. Entonces se comprometía la honra de España; y se comprometía, porque se hacía aparecer a esta noble, hidalga y generosa nación, como un pueblo, que a trueque de engrandecerse, no respeta nada, ni aun su palabra, pública y solemnemente empeñada.

¡La honra de España comprometida! No: España no puede ser responsable de las faltas de sus gobernantes, de su conducta desatentada, de la jactanciosa vanidad y de la ineptitud del ministro O'Donnell. Harto hace España con sufrir las consecuencias de aquella conduc-

ta; pero aceptarla, pero prohibirla, eso jamás.

Bien vemos que el gabinete del duque de Tetuan fué el que inconsideradamente admitió la anexión de Santo Domingo, y que hoy España sufre los males que ha traído tras de sí aquella malhadada anexión; pero esto mismo que estamos viendo, y a lo cual no encontramos remedio, hace que, volviendo la vista a los pueblos antiguos, deseáramos que ciertas costumbres, ciertas prácticas no se hubieran desterrado. Nosotros recordamos que cuando un cónsul ó un general romano celebraba con un pueblo enemigo de Roma un tratado ó una capitulación, en los que se lastimaban los derechos ó la honra de la República romana, el Senado desaprobaba el tratado ó la capitulación, y como satisfacción al pueblo, con quien se había pactado, le entregaba el cónsul ó general que había celebrado el pacto, para que tomara en él satisfacción de sus agravios. Si aquella antigua costumbre de la República romana hubiera estado en uso en España, ciertos estábamos de que el ministro O'Donnell, lejos de seguir una opinión contraria a la de todos los capitanes generales que se han sucedido en el mando de la isla de Cuba desde 1840, incluso el presidente del Consejo de ministros, se hubiera conformado con ella, y no hubiera aceptado la anexión de la isla de Santo Domingo.

Hé aquí cómo la *Esperanza* contesta a nuestro sueldo de ayer, a propósito de nuestras apreciaciones sobre Catalina de Rusia y otros soberanos y filósofos que, faltando a la verdad, supone el diario neo aprobaron el despojo de Polonia.

«Oigase cómo habla de la historia y cómo conoce historia, cómo piensa y cómo discurre el periódico progresista LA NACION.

LA NACION dice que Catalina no fué liberal nunca, y prueba que no lo fué, porque Volney (no Volny) no admitió una condecoración que ella le había enviado, porque ella nunca transigió con la revolución francesa: nosotros decimos que Catalina fué liberal siempre, y lo probamos sosteniendo que Catalina, que no pudo ni transigir ni no transigir con la revolución francesa, porque apenas la llegó a alcanzar, estuvo íntimamente relacionada con los padres de la revolución francesa. Voltaire, Diderot, D'Alembert, que la llenaron de elogios y que no rechazaron ninguno de los regalos con que llegó a pagarles esos elogios. ¿Qué pruebas valen mas entre las de LA NACION y las nuestras, ó mejor dicho, qué mejor prueba del liberalismo de Catalina que la condecoración que envió al impio autor de las Ruinas de Palmira, como a Diderot y Voltaire?

Añade LA NACION:

«Federico II, filósofo por orgullo, liberal en la forma, absolutista en el fondo, no conocía otro Dios, ni otro gobierno, ni otra libertad que su voluntad absoluta completamente.»

Pues por eso, precisamente por eso, era liberal, liberal por esencia y potencia, adulado y halagado por todos los liberales, adulador de todos los liberales.

¡Oh incauta Nación! ¿qué tiene que ver José II con la coalición contra el Capitan del siglo y la de Verona? Y si esas son las únicas tachas que poneis a las Constituciones de José II en punto al liberalismo de ellas, ¿cómo no veis que estais reconociendo su pureza liberal? Por otra parte, hacednos con justicia del Capitan del siglo un representante del liberalismo, si observar que el Capitan del siglo, como Federico II, a quien negais injustamente la cualidad de liberal, no conocía otro Dios, otro gobierno, otra libertad que su voluntad absoluta. ¿Cuánta inadvertencia y cuánta contradicción para venir a confirmar todas nuestras pruebas!

¿Qué dijimos nosotros? ¿Dijimos que los liberales del tiempo de Luis XV fueron ó dejaron de ser de las clases privilegiadas, ó dijimos solo que Luis XV había estado supeditado a los liberales? ¿Y que dice LA NACION sino eso mismo, y que hace ver al poner esa frase, *clases privilegiadas* en frente del nombre de Choiseul que nosotros citamos, sino que no sabe lo que habla? Por lo demás, las travesuras de Dubois, bastante anteriores al verdadero reinado de Luis XV, y las intrigas de la Dubarry, la querida de Luis XV, tan alabada por los liberales que tanto critican a Mad. Maintenon, la esposa legítima de Luis XIV, solo prueban también que el liberalismo imperaba en la corte de Francia, que consistió el reparto de la Polonia.

¿Conque Carlos III no fué liberal porque transigió con la inquisición y porque solo espulsó a los jesuitas? Luego tampoco son liberales los hombres del año 12 porque transigieron con la unidad religiosa y no espulsaron a todas las órdenes monásticas.

Si LA NACION tiene alguna duda sobre los aplausos de esa chusma liberal al repartimiento de Polonia, díganoslo, y verá cantar los testos; pero, en fin, habiéndolos anatematizado ya por anticipación, con que ahora anatematice al «Gran capitan del siglo», que dueño de Venecia dejó a los polacos como estaban, con que anatematice también todos los liberales que hasta ahora solo han propuesto loterías (sin sacar un cuarto) para los polacos, dirá todo lo que nosotros hemos dicho.

¡Vaya, vaya LA NACION exponiendo consideraciones!

La *Esperanza*, diario absolutista, católico por excelencia, cristiano por antonomasia, meticuloso, devoto é intransigente con los impíos, nos prueba que ha leído las Ruinas de Palmira,

cuando nos corrige una errata de imprenta, pues hace años que, aunque jóvenes, hemos leído la obra de Volney; se conoce que la *Esperanza*, la beata *Esperanza*, ha prevaricado también.

Respecto a Catalina II, las reformas liberales que planteó en Rusia serán conocidas de la *Esperanza* sola.

Por lo que hace a condecoraciones, no hable el diario neo; pues monarcas cristianos y católicos, según la *Esperanza* sabrá, han condecorado a hebreos con cruces como la de Isabel la Católica, San Luis, etc., etc.

Creemos que muy bien puede un rey absoluto condecorar a un filósofo, a menos que los reyes se constituyan en enemigos de la ilustración y la ciencia.

Federico II fué un rey militar; las demás apreciaciones del diario neo a propósito del despojo de Prusia estarían muy en su lugar, por lo poco caritativas é insultantes, en el *Amigo del pueblo* de Marat ó el *P. Duchesne de Herbert*.

Si que la *Esperanza*, con ese soberbio tono de pedagogo insufrible, nos lo dijera, sabemos la distancia que media de 1793 a 1815, de 1815 a 1822, lo cual no significa que Austria haya dejado de ser absolutista, asociándose a todas las negras empresas del absolutismo, ya para arrebatarse la libertad a otros países, ya para martirizar a patriotas como Silvio Pellico, ya para sojuzgar pueblos como Galizia, Hungría y Venecia.

¿Quién ha dicho al papel neo que Napoleón I fué liberal?

Si el primer Bonaparte hubiera oído a Benjamin Constant y al general Foy a su vuelta de Elba, no hubiera existido Waterloo.

Napoleón I representaba la conquista, de ningún modo la libertad.

Luis XV solo tiene páginas del parque de los Ciervos, de Lebel y de Mme. Dubarry.

Dicho queda lo dicho a propósito de Cárlos III.

Los liberales de 1812 hicieron lo que no se observó; los liberales de 1812, a vivir hoy, harían mas, mucho mas de lo que entonces escribieron; porque hoy conocerían a los neos, raza especial de absolutistas, que entonces se incubaba al calor de la traición y la hipocresía.

La *Esperanza*, por último, recurre al bulario neo, llamando *chusma liberal* a los monarcas que aplaudieron ó consintieron el reparto de Polonia, y a los demás personajes de su tiempo, a quienes atribuye igual conducta. Esa palabrita es muy del repertorio en que hallaría otro neo la calificación de rey brigante, con que, en pleno Parlamento, designó al rey de Italia por la voluntad nacional, S. M. Victor Manuel II.

Como esa palabra, sin embargo, está empleada en odio a todos los liberales, nosotros, que no queremos descender al terreno en que se coloca la *Esperanza*, protestamos desde ahora no ocuparnos de dicho periódico, estimándonos en lo que valemos como liberales.

La *Libertad*, al ocuparse de un artículo nuestro con el epígrafe *La herencia*, se fija en el párrafo que empezaba: «¿Quién heredará al ministro Mon-Cánovas? y dice:

«Debemos agregar nosotros algunas palabras a las precedentes de LA NACION.

El señor marqués de Novaleses no capitanea ninguna fracción; es uno de los mas ilustres capitanes del partido moderado, y por circunstancias especialísimas, que casi podríamos llamar providenciales, simboliza perfectísimamente la unión del partido.

El señor marqués de Novaleses, cumplido caballero, siempre fiel a la reina y a la patria; militar distinguido, cuyos ascensos en su brillante carrera tuvieron el cumplimiento en los campos de batalla; político de firmeza en sus principios y consecuencia jamás desmentida en su conducta, que no fué partidario de las reformas proyectadas antes del 53, ni del acta adicional del 56, ni de la reforma del 57; que no perteneció al comité conservador del 52, ni a los vencedores ni vencidos en 51, y que siempre y constantemente ha sido partidario de la Constitución pura de 1845, cuya bandera enarbolará triunfante, hace poco tiempo, en la alta Cámara; el señor marqués de Novaleses, que sin compromisos con ninguna fracción, se halla en absoluta libertad para obrar como mejor convenga a la unión del partido moderado, sin que sus actos pudieran ni aun sospecharse inspirados por otra cosa que por el patriotismo y los nobles sentimientos que le animan; el señor marqués de Novaleses, creó nuestro colega LA NACION, lejos de capitanear una fracción, procuraría que todas las fracciones se amalgamasen, reorganizándose el partido moderado, obligando moralmente al progresista a que se reorganizase igualmente, y contribuyendo de esta manera a la resurrección del sistema representativo, herido de muerte y escarnecido por el vicalvarismo.»

Creemos en el patriotismo del general continué y aplaudimos su *heca*, que consi ventajosa para el país; por

sería altamente laudable que la abnegación de los *grupitos* y sus jefes viniese á realizar en España lo que en Inglaterra se observa: la existencia de dos partidos que, turnando pacíficamente en el poder, hiciesen imposibles los pronunciamientos y dificultasen las revoluciones.

Pero para esto se necesita abnegación y patriotismo, independencia de carácter y estricta observancia de un Código común á dos solos partidos.

La cuestión de legalidad común, en mal hora suscitada y peyoramente defendida por un diario *ex-progresista*, ha venido á decirnos que en la repartición se reservaba el papel de león el partido moderado.

Confúndanse en una todas las aspiraciones, en la aspiración al bien; abdique cada jefe, como ahora se llaman, de su influencia sobre una cohorte determinada, y amantes de la gloria nacional, hagan abstracción del personalismo, que en ello ganarán bastante las instituciones, no poco el moderantismo y mucho los pueblos, víctimas en primer término de esas convulsiones que aun á los partidos más radicales detienen muchas veces en la senda de progreso y mejoras que inauguran.

El partido progresista está reorganizado, créalo la *Libertad*; el triunfo es suyo más tarde ó más temprano, porque suyas son las ideas de orden y progreso en que se ha apoyado y se apoya; suyo es el porvenir, porque la bondad de sus principios le anima, y las persecuciones y contrariedades le robustecen.

No importa que enemigos arteros le brinden una amistad simulada, haciendo hipócritas votos por su ascenso al poder; y al hablar así no nos referimos á la *Libertad*; no importa que le animen y respalden hoy los que ayer le creían muerto y extendían su partida de defunción; únanse, si pueden, los moderados como nosotros lo estamos, y sean liberales, no más que liberales, y entonces las distancias se estrecharán, y la práctica del sistema representativo en España será una verdad.

Segun el artículo 12 del reglamento para la provision y ascensos de los facultativos de la Beneficencia general y provincial, «los profesores no podrán obtener licencias para atender al restablecimiento de su salud, ni para asuntos propios, sin la precisa condicion de que á sus espensas queden encargados de sustituirles otros profesores que no figuren en las plantillas respectivas, y sean dignos de desempeñar este cometido en concepto de las juntas del ramo.»

Nos parece inconveniente en alto grado el artículo que nos ocupa, y creemos no ha presidido á su redacción la mesura y reflexion que éran de esperar de los encargados de formar dicho reglamento.

Muchas son las observaciones que nos ocurren, á propósito del artículo, mas propio de un firman, que de un acuerdo encaminado á hacer algo por las clases médicas, bastante desalentadas, por desgracia, en España; observaciones que suprimimos hoy por la abundancia de original, limitándonos á preguntar á los diarios oficiosos, que son los que en mas antecedentes deben estar, tanto de este hecho, como de otros de índole parecida:

«¿Qué dotaciones perciben los facultativos de Beneficencia para que, desatendiendo toda clientela, vivan exclusivamente de lo que el presupuesto les asigne?»

«¿Qué porvenir tienen los médicos de casas de socorro, hospitales, hospicios, etc., etc., para el día en que, cumpliendo con su obligacion, queden inutilizados?»

«¿Qué jubilaciones y viudedades se asignan á los profesores celosos y concienzudos, á sus viudas, en premio á sus afanes y esfuerzos de largos años de servicios al país?»

«¿Por qué los médicos han de ser excluidos de la medida que permita á empleados civiles, militares y eclesiásticos, ausentarse del punto en donde prestan sus servicios, para arreglar asuntos propios ó restablecer su salud?»

«O acaso, de Real orden, se va á disponer que los facultativos nunca enfermen, asegurándoles una salud á prueba de estaciones, achaques, epidemias ó trabajos excesivos?»

«Las juntas de Sanidad se componen solo de médicos, para que, aun cumpliendo los profesores con dicho artículo 12, sean capaces de conocer si el suplente, y pagado de fondos del sueldo, es lo suficientemente apto para desempeñar el cometido que se le exige?»

Esto, en el supuesto de que haya facultativos que, al suplir á compañeros, quieran sujetarse á la semi-prévia censura de individuos legos en medicina que forman parte de las juntas de Beneficencia?

Nosotros no abogamos por los abusos; pero entre tolerar éstos, y deprimir una clase tan benemérita y útil á la sociedad, como se la deprime en dicho artículo, hay una distancia inmensa, que ha debido preverse antes de imprimirse el reglamento.

Dice la *Correspondencia*. «El *Eco del país* publicó anoche un razonado artículo sobre la conveniencia de la conciliación entre grupos políticos afines, que es lo que ha practicado la union liberal, y añade, para probar su adhesión al gabinete actual: «En nuestro concepto, esta reorganización de los

elementos conservadores liberales, tan necesaria en vista del cariz que presenta nuestro horizonte político, tendría sus dificultades si la hubiera de realizar un ministerio de significacion demasiado marcada; ninguno mas á propósito que el presidido por el señor Mon; su programa conciliador recibido con generales simpatías, le permite llevar á cabo sin dificultad esta empresa patriótica, y nosotros, seguros de que sabrá llenar esa mision que le compete exclusivamente, confiamos en el porvenir, bien ajenos á impacencias, que no caben en quien no acomoda su conducta á otras inspiraciones que las del patriotismo.»

El diario de las tres ediciones sueña con la union liberal que nunca ha existido en España, queriendo defender al vicalvarismo en el prólogo que dedica al párrafo sentimental del *Eco*.

Descarte del vicalvarismo el periódico citado por la *Correspondencia* á los moderados de 1852, los resellados de 1856 acá, los absolutistas que le han servido, los disidentes que se le han separado, los *introuvables* de siempre y los conueros de costumbre; descárteles el *Eco*, y díganlos qué queda del sueño de la union.

Por lo demas, la consecuencia y el estómago están reñidos; el patriotismo y la ambicion se repelen; y para nadie es ya un misterio, que el bando conservador se ha disuelto en tantos sistemas cuantos hombres, con mas ó menos audacia, con mas ó menos talento, se han dado á sí mismos el título de jefes, creándose un número mayor ó menor de adeptos que hayan defendido sus aspiraciones, que han sido y son: vivir para mandar, mandar para cobrar.

Dice el *Contemporáneo* de ayer: «Segun vemos en un periódico, hoy debe publicar la *Gaceta* la situacion del Banco de España, que parece es muy satisfactoria. Acaba de enviar treinta millones mas en oro á la acuñacion de la casa de moneda, y en la semana próxima llegarán otros treinta de Inglaterra. Nadie ha pensado en la circulación forzosa de sus billetes.»

Celebraremos que sea verdad lo que nuestro colega afirma, y que se haya repuesto de la alarma, que hasta de la época de los asignados franceses y de sus consecuencias le hizo acordarse no ha muchos días.

Lo que sí podemos decirle es, que para dar la paga de Julio en esta corte á la clase activa hubo el Banco de dar papel, porque en tesorería no habia metálico el día 29.

Lo de la *cola* del Banco es ya cosa corriente. ¿Por qué el Sr. Santa Cruz no toma una providencia, y dispone que de una vez se acuñe la cantidad de oro y plata necesaria á evitar conflictos, haciendo del Banco y establecimientos que deberían existir en diversos puntos de esta corte, dependientes del mismo, lo que en realidad debían ser, puntos en donde á todas horas y á quien llegase con cualquier cantidad, sin detenerle un momento, se le cambiasen los billetes de que fuese portador?

Digamos, sin embargo, en honor de la verdad, segun nuestra conciencia, que la raíz del mal no está en el Banco. Por mas agua que se eche en una vasija rota, será imposible verla llena. Es preciso tapar los agujeros.

Hemos recibido el prospecto de un nuevo periódico político que, con el título de el *Independiente*, empezará á publicarse en esta corte desde el 1.º de Setiembre.

El futuro colega, como su nombre lo indica, no piensa afiliarse en ningún partido.

Le deseamos muchas suscripciones y larga vida.

La *Iberia* fué ayer denunciada, siendo tambien secuestrados los números que quedaban en su imprenta.

Sentimos lo repetidos percances de nuestro apreciable colega.

De orden de la autoridad se ha cerrado el Casino democrático de la plaza de la Cebada de Zaragoza.

Ha dejado de cobrarse en Valencia el derecho de tres reales por arroba impuesto sobre la fruta verde.

Con el título de el *Eco de Cataluña* ha empezado á publicarse un nuevo periódico en Barcelona.

La gran fábrica de tejidos de Sabadell, cerrada de algun tiempo á esta parte, ha vuelto á admitir en sus talleres á 350 trabajadores, los cuales tienen el trabajo asegurado por dos meses.

Dícese que el fiscal de imprenta ha pedido la denuncia del artículo publicado ayer por la *Libertad*.

Ha llegado á Madrid una comision del ayuntamiento de Salamanca, que viene á conferenciar con el gobierno de S. M.

Se ha mandado expedir el *Regium exequatur*, á D. Guillermo Barkhansen Rusing, cónsul de Bremen nombrado en la Habana; y asimismo se ha concedido la autorizacion de costumbre á Mr. Bellaigne de Boghas y á D. Teodoro Bocher, nombrados respectivamente vice-cónsules de Francia en Gijón y Tarragona, é igualmente á D. Jorge Brauder, vice-cónsul de los Estados Unidos nombrado en Valencia, y á D. Joaquín Fiol, agente consular de la República en Palma de Mallorca.

El comandante general de la escuadra del Pacifico; con fecha 25 de Junio, participa desde las islas Chinchas, que la salud de las dotaciones de los buques es excelente, y que ni en éstos, ni en las islas ocurre novedad.

La *Gaceta* de ayer trae las bases y la instruccion del impuesto sobre consumos.

En virtud de lo dispuesto por Real orden de 27 de Julio del año próximo pasado, la direccion general

de Obras públicas ha señalado el día 2 del próximo mes de Setiembre, á las doce de su mañana, para la adjudicacion en pública subasta de las obras de los trozos 11 y 12 de la carretera de segundo orden de la Coruña á Coreubion, cuyo presupuesto asciende á reales vn. 2.020.084,11.

El inspector de primera enseñanza de la provincia de Madrid va á girar una visita á las escuelas de los partidos judiciales de Colmenar Viejo y San Martín de Valdeiglesias.

Durante la ausencia del Excmo. Sr. D. Juan Manuel Montalvan, rector de la Universidad central, queda encargado de la rectoría el Sr. Valedor, decano de la facultad de ciencias.

Dícese que el Sr. Brotons y Vives ha presentado renuncia de los cargos de alcalde y concejal del ayuntamiento de Valencia.

La *Gaceta del Notariado* publica la siguiente solucion á una consulta sobre si pueden los notarios testificar actos de traslacion de dominio sin que se les presente documento alguno público ni privado de adquisicion, ni menos informacion posesoria. La Real orden de 13 de Febrero y su aclaratoria de 11 de Mayo tuvieron por objeto facilitar la contratacion. El notario podrá sí autorizar cualquiera acto ó contrato de traslacion de dominio, aunque ningun documento se le presente ni informacion posesoria; pero despues podrán tocar las partes el inconveniente de que la escritura no se registre, si no estaba inscrito el dominio del trasferente con anterioridad, segun asi lo ha manifestado con mas datos de razones en otra ocasion.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La *Iberia*, contestando á los periódicos que exigen que el partido progresista adopte lo que ellos llaman legalidad común, dice:

«Digámoslo de una vez. El partido progresista acata la legalidad constitucional existente; pero se deshonraría á sus propios ojos, si oyendo los interesados consejos de los órganos del partido moderado, aceptase la Constitución de 1845 como base fundamental de su política y de su sistema gubernamental futuro ni siquiera como transacion.»

Cuando reciba de nuevo la delegacion del poder soberano de la nacion, usará de la plenitud de sus derechos sin atender á la ambicion de mandar perpetuamente, sin miras egoistas é interesadas, sin la pasion baja y mezquina del egoismo; pero atento al bien del país y al alzamiento de las instituciones constitucionales á costa de torrentes de sangre generosa conquistadas.

Por eso no proclamaremos Constituciones políticas determinadas, como simbolo nuestro. Por eso no alzaremos como bandera nacional la Constitución de 1812, ni la del 37, ni la de 1836; sino que partiendo de la legislación establecida por la sabiduria y por el patriotismo de las Cortes Constituyentes convocadas en 1834 (sin que por esto se entienda que imitando á Fernando el Deseado, hemos de suprimir del presente siglo los años transcurridos desde el atentado de 1836); confirmando lo que cada una de estas leyes fundamentales entraña de bueno y de fecundo á porvenir de la patria; suprimiendo lo que creamos inútil para la práctica sincera del gobierno representativo, y añadiendo lo que juzguemos mas conveniente al enaltecimiento y á la ventura del país, haremos un Código político tal como nuestro patriotismo y nuestro ferviente amor á la libertad nos lo aconsejaren, tal como nuestras convicciones monárquico-constitucionales nos lo dictaren.

Pero sabedlo, moderados: convencidos como estamos de vuestra deslealtad; penetrados de lo infructuosos que serian una vez mas nuestros esfuerzos de conciliacion y de concordia en la cuestion constituyente, no os imitemos confeccionando una Constitución para el provecho exclusivo de nuestro partido, como hicieris vosotros en 1845, que arreglasteis una ley fundamental para el *consumo moderado*; pero procuraremos robarla de tal fuerza, de tal prestigio y de tales garantías, que el día que conquistéis las simpatías de la opinion por medio de la propaganda de vuestras doctrinas en la prensa y en la tribuna; ese día, que nosotros os facilitaremos el acceso al poder retirándonos de las regiones del gobierno, no podais destruir impunemente el edificio levantado por nuestro patriotismo.

Y haremos mas: procuraremos, al hacer uso de nuestro poder constituyente, arreglar las cosas de manera que vosotros, revolucionarios infatigables cuando no disponéis del presupuesto, no volvais á perturbar cada semana el orden social, para llamarlos despues descaradamente enemigos irreconciliables de la tranquilidad pública, de la propiedad y de la familia, que solo en vuestras manos han peligrado y pueden peligrar.»

La *Libertad* compara la importancia que los ministeriales han dado á la carta de París que publicó el *Espíritu público*, relativa á los manejos del gobierno con motivo del viaje del Rey á Francia, con la que han dado á la carta publicada por el *Diario español*, y exclama:

«Es doloroso lo que está sucediendo en España. Rebajados los mas nobles caracteres, desatendidas las grandes cuestiones de doctrinas y de principios, y esclavos muchos hombres del bastardo interés de pasiones egoistas, solo á su medro personal atienden, escandalizando al país con su asqueroso cinismo.»

Se trata de ventilar este espinosísimo asunto; se trata de escurrir los motivos y de inquirir los pretestos que haya para decir que los ministros españoles *hacer creer*... ESO en el extranjero; y como si fuera una cosa baladí la honra de España interesada en ello, los órganos ministeriales guardan silencio, ó lo interrumpen solo para pronunciar una frase fría, sin carácter ni significacion alguna, ó para lanzar un denuedo, ó para pedir que se nos *amordace*... porque podemos, á Dios gracias, levantar mucho la voz y erguir la altiva y serena frente, pronunciando palabras que nos dicta el patriotismo, resueltos al mismo tiempo á desenmascarar á los hipócritas.

Pero se ocurre á un periódico ministerial publicar en forma de epístola, que ni aun mérito literario tiene, las aspiraciones de uno ó de varios pan-liberalistas *funcioneros*; se ocurre á un vicalvarista gritar en su mismo campo, alarmar á sus mismas gentes con las apremiantes necesidades de algunos ambiciosos no satisfechos, y la prensa toda de ese grupo osado y escéptico se pone en movimiento, repite, pondera y comenta aquel grito de algun estómago desespe-

rado, y todos se aprestan á una guerra fratricida, á una lucha sangrienta de personalísimas aspiraciones contra ambiciones ridículas, de corazones pequeños contra espíritus mezquinos, y se crece la confusion y el criterio, y se aumenta el desprecio de unos, la rabia de otros, la algazara de todos, y se atruenan los aires y se procura ensordecer á la nacion entera, para que, avergonzada y confusa, retroceda, abandonando el envuelto campo de la discusion á los cocasos de la política.

Magnífico y sublime espectáculo el que estáis ofreciendo á los ojos de España y de la Europa toda, insignes vicalvaristas! ¡Cansados de ser hipócritas, arrojaís el antifaz con que frecuentemente habeis ocultado vuestra deformidad moral, porque aparentabais conservar un resto de pudor político! ¡Bien está! ¡Así os acabará de conocer todo el mundo; así os conocerá por completo la nacion española; así os conocerá mejor el pueblo á su verdugo, que sediento de su sudor y de su sangre, se lanza al fin á cara descubierta á devorar con inaudito escándalo el presupuesto, que es el pan amasado con la sangre y el sudor del pobre, y que con horrible sarcasmo llamais vuestro pan-liberalismo...»

El *Espíritu público*, despues de censurar á la *Epoca* porque le señala como merecedor de ser llevado á los tribunales por la carta que publicó, se ocupa del viaje del Rey á Francia, y dice:

«Demos que el Rey vaya á Francia solo por visitar á los emperadores; pero vamos á esclarecer los hechos y á traerlos al verdadero terreno de la cuestion. Cuando la emperatriz vino á nuestra corte, ¿cómo vino? S. M. I. salió de las Tullerías para Lisboa; á su paso por Cádiz, de regreso de su excursion se encontró con que el embajador francés le propuso, á nombre de nuestra Reina, que viniera á la capital; la emperatriz aceptó, y en todo el tránsito viajó de incógnita, de manera que solo dentro de palacio fué considerada como soberana de los franceses. ¿Por qué? Porque no vino á España directa, sino casualmente. Para venir á la corte fué preciso tomar la venia del Emperador, y S. M. consintió, porque despues de lo que habia pasado con el general Concha en su recepcion oficial de las Tullerías, el emperador necesitaba dar á nuestra patria pruebas de estimacion y aprecio. ¿Qué ha debido hacer el gobierno en las actuales circunstancias? Aconsejar á S. M. que honrara con su presencia la inauguracion de la línea férrea que ha de unirnos con el corazón de Europa, y cuando el emperador se encontrara en Biarritz, entonces, y solo entonces aparentar, que por esta casualidad podia S. M. el Rey acercarse á la villa de Eugenia, y pagar la visita que por pura cortesania nos hizo la emperatriz, invitada por nuestra Reina para venir á su corte.»

Pero el ministerio está como atolondrado, y no ha sabido sacar partido de las circunstancias. Entiéndase bien lo que decimos, y no vengam los amigos del gobierno á embrollar nuestras palabras con aduaciones rastreras, y no vengam á decir, por total carencia de razones, que somos anti-patriotas, y que hacemos cuestion internacional y de desdoro para nuestros gobernantes lo que es en nosotros cuestion de juicio, de diplomacia, de prudencia, de dignidad y patriotismo. Nosotros creemos que nos conviene estar bien con Francia; nosotros creemos que el emperador tiene una cabeza privilegiada y pensadora; pero tambien creemos que las cuestiones europeas se complican; que si rescuita efectivamente la Santa Alianza, esa alianza se fragua contra la dinastía de Bonaparte, y creemos asimismo que si el emperador tiene planes de engrandecimiento territorial sobre el Rin, el emperador nos necesita porque no ha de querer tener á la espalda, ni enemigo ni neutral, á un pueblo valiente como el pueblo español; á un pueblo que, por razones históricas, tiene contra el suyo tristes recuerdos; á un pueblo en quien pueden despertarse estos recuerdos, y ser mañana un enemigo dispuesto á reverdecer los laureles de Bailén y Zaragoza.»

El *Contemporáneo*, que empieza á ver el término á que conducen los manejos puestos en juego por los vicalvaristas y unionistas, procura evitarlo en los términos siguientes: «La situacion se halla trabajada por dos tendencias opuestas. Hé aqui una frase que vemos escrita en las columnas de la mayor parte de nuestros colegas, y es la verdad que los signos exteriores vienen á confirmar este juicio. No es posible desconocer que del seno de esta situacion, cuyo carácter propio, ceno distintivo es el de la conciliacion, ha surgido una tendencia exclusivista; pero este hecho no se aprecia por todos de la misma manera.»

Impórtanos poco, por el momento, el saber quienes y cuál sea el número de los partidarios de esa política desastrosa; sean cuales fueran, proceda de donde proceda esa doctrina que ya se ha formulado, ha caído bajo el examen de la prensa. Apenas se formuló en una carta ya célebre, lo salimos al encuentro combatiéndola, como antes la habiamos combatido. No esperáramos, ciertamente, que tan pronto vendría el exclusivismo á levantar su cabeza por entre las sombras del anónimo, cuando en nuestro número del día 27 del mes pasado, ocupándonos de la existencia de los partidos, de su estado actual, de las consecuencias de su fraccionamiento, que á pesar de todo consideramos como un hecho pasajero, decíamos que «las situaciones que parecen dotadas de mas vida, aquellas que reúnan mayores condiciones de existencia y puedan justamente aspirar al planteamiento de una política elevada y fructífera, aquellas que cuenten con el apoyo de todos ó del mayor número de las fracciones afines, comenzarian á desmoronarse desde el momento en que, olvidándose de la causa de su fuerza, intentaran arrastrar la política por un cauce estrecho, y en vez de tener presente las ideas generales de partido, solo atendieran á las ideas peculiares, á una fraccion determinada, ya fuera esta la mas, ya la menos avanzada en ideas políticas.»

No es posible hoy levantar una bandera intolerante, exclusivista, y cuenta que al decir esto, no abogamos por una conciliacion cimentada en el goce de las ventajas que consigo pueda traer la posesion del poder. Aquellas situaciones que allegando elementos diversos sean ó no homogéneas, se funden en una peculiar satisfaccion de amor propio, en el goce de ventajas materiales, en el deseo de vengar pasados agravios, en todos esos móviles que solo son personales, serian deleznales é impotentes.»

La *España*, refiriéndose á las graves noticias que le comunica su corresponsal de la Habana acerca de los sucesos de Santo Domingo, dice: «Los dominicanos son siempre vencidos, pero el clima de Santo Domingo viene en su auxilio y los libra de toda persecucion, y les permite reposar tranquilos al abrigo de sus bosques ó en las cabañas de sus llamadas poblaciones. Montecristi fué tomado, y nuestras tropas á du-

ras penas pueden mantenerse en él, no porque hayan de temer los refuerzos ni las acometidas de los enemigos, sino porque la permanencia es difícil; porque las enfermedades se ceban en el soldado, y le postran y hacen que el fusil caiga de su mano; porque falta todo, y es preciso llevarlo de la Habana, y difícil toda operacion de desembarco; porque falta lo esencial, que es el agua, la idea sola de cuya carencia es un motivo de angustia y agonía en todas partes, y mucho mas en tan abrasado clima.

Hoy por hoy la situacion viene á ser poco mas ó menos la misma que antes de la toma de Montecristi: tenemos un punto mas y los rebeldes un punto menos; pero es en la costa, y los rebeldes poseen todo el interior de la isla, á donde no es posible ir á buscarlos, porque antes de llegar habria sucumbido estenuada la columna que contra ellos se dirigiese.

«No será ya tiempo de empezar á meditar sobre la conveniencia ó inconveniencia de continuar en una situacion tan falsa y de medir las ventajas ó perjuicios que ha de traer á España aquella guerra? ¿Se compensarán las ventajas con los perjuicios? No se acuda para resolver esta dificultad á un mal entendido patriotismo: el honor de España se halla ya desinteresado, porque su gloria está á cubierto: hoy solo puede tratarse de su conveniencia, y nada mas que de su conveniencia, al proseguir la guerra ó cesar en ella. ¿Ha llegado el caso de formar juicio exacto acerca de lo que conviene, ó se necesita mas tiempo, mas sacrificios y mas desengaños para que se forme la opinion? Lo sentiríamos, porque seria muy difícil que se formase, si ya no se hubiese formado, y tal vez se fuese á un extremo, como suele acontecer cuando se resiste por largo tiempo á la evidencia y se ve de pronto la verdad.»

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

El *Reino*, en vista de la actitud de ciertos periódicos, trata de desenmascararlos con las siguientes líneas:

«Las situaciones, como los partidos y como las personas, tienen señalada de antemano, ó por el curso natural de los acontecimientos, una línea de conducta, que si puede alterarse en los incidentes y en las cuestiones secundarias, es siempre la misma en sus bases esenciales y en sus fines.

No se crean á capricho las necesidades políticas, ni surgen en un instante dado, por la sola voluntad de un hombre ó de un partido, las aspiraciones mas ó menos legítimas, mas ó menos realizables y mas ó menos patrióticas, que los gobiernos tienen la mision de satisfacer.

Todo en el orden político tiene su historia, sus tradiciones, su origen conocido, sus causas determinantes, y seria inútil que los hombres intentaran variar lo que no está sometido á su autoridad, lo que encuentra su razon de ser en el movimiento natural de los pueblos y en el desarrollo progresivo de las instituciones.

El gabinete actual tiene una política para él necesaria, que le ha sido impuesta por los acontecimientos, y que ha aceptado con la firme resolucion de desarrollarla. La política que, llevando á la práctica soluciones liberales y conservadoras defendidas por la inmensa mayoría de un gran partido, supone fatalmente la concurrencia de todos los elementos liberales y conservadores del país.

Al amparo de esa bandera pueden combatir los que rechazan así la reaccion como la revolucion; pero al amparo de esa bandera no pueden encontrarse los que no la acepten sinceramente; los que trabajan por el exclusivismo cuando defienden la conciliacion; los que, al obrar así, contrarian en vez de facilitar el cumplimiento de la mision que el gabinete tiene el deber de llenar.

O con el gobierno y su política, tal como la ha aceptado, tal como la ha definido, tal como la ha practicado, ó con sus adversarios. Hemos llegado á una situacion tal, que los términos medios son imposibles.»

La *Política* va estrechando las distancias y apura al ministerio en los siguientes términos:

«De fuera vendrá quien de casa nos hechará. Ya dijimos antes de ayer que la *ancha base* que se propuso dar á la union liberal el ministerio Miraflores, no tenia mas objeto que introducir en la union liberal elementos que la desvirtuasen y destruyeran. Y estos elementos se introdujeron, ó introducidos quedan, y si el ministerio actual es unionista, hace muy mal en eliminarlos, y si no es unionista, los unionistas hacemos muy mal en apoyarle. Nuestros deseos se reducen á que este ministerio, ó cualquiera otro que le suceda, se declare resueltamente unionista ó anti-unionista.

¿Por qué? Porque queremos saber á qué atenernos. Periodistas, y no mas que periodistas, tenemos siempre que defender ó que combatir la situacion dominante, y para defender ó combatir una situacion es necesario que sus tendencias nos sean perfectamente conocidas. Ni á la situacion actual, ni á otra alguna hemos pedido nunca otra cosa sino que se defina para podernos definir nosotros respecto de ella, para saber si en provecho de nuestros principios y aspiraciones hemos de ser ministeriales ú oposicionistas. Sabemos ser una cosa y otra, como creemos haberlo prácticamente demostrado.

Entretanto, sin consagrarnos á su *defensa* como ministeriales ardientes, sin combatirle tampoco como oposicionistas sistemáticos, le diremos franca y abiertamente cuando nos vemos con él una neutralidad benévola, y solo le combatiremos abiertamente cuando nos vemos con él una neutralidad que sale de ella para obrar en sentido contrario á su significacion, á sus antecedentes y á sus compromisos; temor que ciertamente no debemos abrigar mientras permanezcan en el gabinete los leales amigos de la union liberal que en él representan á nuestro partido.»

CORREO NACIONAL.

No hace muchos días venian los periódicos lamentándose de que existiesen curanderos que, fingiendo estar agradados por el cielo con la virtud de curar, ó bien afirmando poseer específicos que hacen desaparecer toda clase de enfermedades; pero á nosotros no es esto lo que nos extraña, sino que haya quien crea en tales virtudes y pueda dar oídos á embaucadores de semejante linaje. Decimos esto, porque no ha muchos días, en el pueblo de Fontauella (Tarragona), fué presa de las llamas una casa, dentro de la cual habia tres criaturas, la mayor de siete años, que afortunadamente pudieron ser extraidas y salvadas del incendio, aunque ya gravemente lastimadas. Se acudió por el pronto en busca de algun remedio á la botica mas inmediata, cuyo dueño suministró con aquel objeto un linimento calcáreo, al mismo tiempo que, llamado el facultativo, habia dispuesto luego

cubrir con algodón en rama todas las quemaduras, por no tener á mano otra cosa.

Mas, entretanto, se habia enviado á buscar con urgencia al pueblo de Porrera á un quidam que, segun parece, goza allí mucha fama por curar de gracia, y llegado éste, mandó tirar luego el medicamento suministrado por el farmacéutico, hizo que se alejase el médico para que con su presencia no estorbare el conjuro, y despues de haber arrancado hárbra y violentamente el algodón que estaba ya adherido á las recientes úlceras, causando á aquellas tiernas victimas insoportables dolores, empezó á lamer las quemaduras, resultando que dos de las criaturas murieron mientras practicaba aquella operación, y poco despues la tercera. Cuando llegó el tribunal para instruir las oportunas diligencias sobre aquel siniestro, no tuvo mas recurso que disponer se diese sepultura á los tres cadáveres, porque se tuvo buen cuidado de ocultarle el método curativo de que habian sido victimas; pues, segun se añade en la carta, el facultativo del pueblo está firmemente convencido de que no hubieran fallecido á haberse seguido el plan curativo que habia propuesto, y que sucumbieron solamente á la violencia del dolor que aquel curandero les causó con su bárbaro tratamiento. Si es así efectivamente, sería esta una prueba mas del rigor con que deben ser perseguidos esos embaucadores, que por ignorancia inexcusable ó con siniestros fines así abusan de la credulidad del vulgo, causando á las familias desgracias irreparables, como la de que nos lamentamos.

—Ya está funcionando en Sevilla la magnífica fábrica de refinación de azúcar que ha sido construída en la Calzada de la Cruz del Campo. Segun nos dicen, dicho establecimiento, que es uno de los mejores de España, pues está montado con todos los adelantos conocidos hasta el día, puede elaborar anualmente un considerable número de arrobas.

—Se ha ensayado un aparato, segun dice el Eco de Navarra, destinado á una importante operación en el cultivo y aprovechamiento de los prados, al cual se queria examinar prácticamente para ver si podria utilizarse en una de las faenas agrícolas mas fatigosas y pesadas, en la trilla de los cereales.

La máquina en cuestion no era otra que la *revolvedora de heno*, llamada *Faneuse* por los franceses. Los Srs. Pinaquy y Sarvy, que nada economizan para que sea una realidad en el país el progreso agrícola, concibieron la feliz idea de aplicar á dicha operación, lo que tan buen éxito habia tenido para revolver los henos en los países en que los prados, naturales ó artificiales, forman parte del sistema de cultivo. Y en verdad que no dejará de tener su consecuencia el experimento practicado en la era del barrio de la Magdalena.

Comenzó á funcionar, cuando, apenas extendidos los haces, presentaban un volumen demasiado grande para los varios rastrillos de que el aparato consta, mas este inconveniente se salvó cambiando la marcha de estos; de ese modo, aunque no se revolvia tanto la mies, ejecutaba la máquina su trabajo de una manera mas seguida. Aun hay mas; la fuerza y rapidez en el movimiento de los rastrillos no podia menos de producir otro efecto útil, además de aquel á que se la destinaba, pues golpeando las espigas, debia desgranarlas en parte y contribuir de este modo á la acción de los trillos y de los ganados.

Creemos, por lo tanto, que el simple ensayo de esa máquina puede realizar algun nuevo progreso, pues con los resultados obtenidos, quizás sea el rudimento de otra que evitará en adelante á nuestros labradores las penosas labores de la trilla. Así al menos lo comprendieron los señores Gaston y Fortun, diputados provinciales, que se hallaban presentes, así lo demostraron hasta los jornaleros que en la faena estaban ocupados; y estamos inclinados á creer que los señores Pinaquy y Sarvy, á cuya iniciativa se debe tanto la importación, como esa última aplicación de la Faneuse ó revolvedora de heno, redoblarán sus esfuerzos para dotar al país de un aparato que tantos sudores y dispendios puede ahorrar á la población agrícola de nuestras comarcas.

—El jueves, segun dice el Eco de Antequera, se concluyeron de poner los estribos al magnífico puente de hierro sobre el Guadalhorce, por el sitio denominado Batañ Viejo.

Mide treinta y cinco metros de luz su elevación de ocho metros, y está construído segun el sistema americano.

La operación ha sido ejecutada con la perfección y acierto que era de esperar en los entendidos jefes que la dirijian.

Acudieron á presenciársela multitud de personas de esta ciudad y de los pueblos inmediatos.

Los wagones, que conducen el material desde la estación de Antequera á los trabajos, trasportaron bastantes curiosos. A su regreso pudo haber ocurrido un lance desagradable, gracias á la indole perversa de cierta clase de gentes. Con el objeto de descarrilar los wagones habian colocado en los rails pedruzcos de hierro, y por el sitio que da frente á el Castillon habian clavado entre las juntas de dos de ellos un clavo de grandes dimensiones que sobresalía cinco ó seis dedos. El no haber conseguido los cafes su criminal intento, es debido á la marcha de los wagones, cuando regresan á esta ciudad, es lenta á causa de la pendiente que forma la vía, y aunque los dichos obstáculos causaron algun estreñecimiento y embarazo, no bastaron á descarrillarlos ni á repeler alguna de las personas que conducian.

Hechos de esta naturaleza necesitan un ejemplar castigo, por lo que esperamos de la autoridad se ocupe en averiguar quiénes sean los culpables y les sienta la mano sin consideración alguna.

—Podemos asegurar que dentro de algunos días deben llegar á Antequera las primeras piezas de la locomotora que ha de hacer el servicio entre dicha ciudad y Puente Genil. No bien se hayan recibido todas sus piezas, se montará y comenzará á funcionar.

ULTRAMAR.

SANTO DOMINGO.—A continuación insertamos una carta que de la Habana remiten á nuestro colega la España, con noticias de Santo Domingo. Llamamos la atención de nuestros lectores sobre ella, para que comprendan la razon con que algunos periódicos ministeriales daban por terminada esta insurrección, hasta el punto de pedir que la prensa manifestara su opinion acerca de lo que convendría hacer con la isla de Santo Domingo, una vez que ya se habia concluído todo.

Hé aquí la carta, que coincide con las apreciaciones que en otro lugar hacemos:

«HABANA 15 de Julio de 1864.

A pesar de la ocupación de Montecristi, en nada ha mejorado el aspecto de las cosas en Santo Domingo. Dicese, es verdad, que la insurrección está

amilanada, que carece de los recursos mas necesarios de la vida, que no tiene armas ni municiones, y que los jefes pasan mil apuros para reunir su gente y llevarla á la pelea; pero aun cuando todo esto y mucho mas sea cierto, no lo es menos que nada adelantamos, y que nuestras tropas están limitadas á mantenerse en sus cantones, salva alguna que otra escaramuza, de la cual lo único que sacamos de positivo es la pérdida de algunos hombres entre muertos y heridos, la mayor parte de las veces por mano invisible. Vuelvo á repetir con este motivo lo que ya creo haber dicho á Vds.: los sufrimientos, trabajos, miserias y peligros de las tropas en esta campaña son inmensos, y nunca, por muchas recompensas que dé la patria, serán bastante premiados: los hechos de armas, que merezcan nombre de tales, son muy contados. Es cuestion de fuerzas físicas y de valor moral, pues el personal en el combate, nuestros soldados los tienen de sobra; y si los insurrectos fueran capaces de presentarse en campo abierto y en son de batalla, en lugar de que se esconden para asestar sus mortíferos tiros detrás de sus impenetrables maniguas, fuera la terminación de la guerra negocio de muy poco tiempo.

Nuestra situación puede definirse así: en Santo Domingo (la capital) el general Villar como capitán general y el brigadier Espinar como segundo cabo y gobernador político, están ocupados en poner orden en las muchas cosas que la guerra ha desordenado, habiendo conseguido ya con sus medidas atinadas y prudentes grandes resultados, pues se comienza á saber con claridad lo que se gasta y en que se gasta. La administración militar bajo la dirección de su activo y honrado jefe el señor subintendente Llopis, que se encuentra apoyada, atendida á todo con regularidad y concierto, habiendo mejorado mucho todos los servicios, á pesar de que el de hospitales está diseminado en once edificios, ó mejor dicho, malas casas. Los convoyes para abastecer de víveres y demas necesario á los cantones de Azua, Bani, los Llanos, el Seibo y otros, se hacen con regularidad y orden.

En Montecristi la principal tarea del general en jefe consiste en hacer vivir sus tropas y las caballerías y yuntas de bueyes que allí se han acumulado: las dificultades para los embarques y desembarques, por ser la playa muy tendida y de poco fondo, y no haber mas que un muelle improvisado y de cortas dimensiones, son inmensas: el agua escasea hasta el punto de haber sido preciso poner las tropas á ración: hay que ir á buscar á dos leguas de distancia por mar y traerla al campamento en pipera; el sol es abrasador y el calor sofocante: la salud ha comenzado á resentirse: los vapores San Quintín y María, habilitados de hospitales flotantes, conducen los enfermos y heridos á Cuba: en el campamento hay un hospital con 400 camas, y están dispuestas 300 mas para remesarlas en primera ocasion. Abundan los vivanderos y especuladores, que, al paso que hacen su negocio, prestan inmensos servicios, surtiendo al ejército de verduras, huevos, aves, conservas y otros artículos alimenticios, y aun de ropas. Dicese que el enemigo ha obstruído los caminos por medio de grandes talas.

La guarnición de Puerto-Plata en bastante buen estado de salud, pues no pasa la enfermería del 10 por 100 de la fuerza total. Las operaciones se reducen á cambiar algunos tiros de trinchera á trinchera.

Lo mismo sucede con corta diferencia en Samaná, cuya guarnición recorre un radio reducido, pues no sin peligro se alarga algunas veces hasta las Flechas de Colon, y aun para eso necesita del auxilio de lanchas cañoneras.

Y la isla de Cua desangrándose para hacer frente á los inmensos gastos que ocasiona la guerra. Los recursos que se allegaron con la emision de bonos del Tesoro, representando la suma de tres millones de pesos, están ya agotados, y eso que la aduana de la Habana ha tenido en los tres meses de Abril, Mayo y Junio, un aumento de mas de 500,000 duros, calculándose que el del mes actual no bajará de 150,000 á pesar de ser uno de los que se llaman en el comercio *meses muertos*. Sin estos auxilios inesperados, los apuros serian mucho mayores.

—La siguiente noticia, y carta de Montecristi, pueden dar una idea de lo que á nuestro ejército pasa en Santo Domingo:

Al frente de crecido número de batallones españoles y de una corta fuerza indígena, hallóse el general marqués de las Carreras, cuya defunción preocupa mucho la atención pública, desde el principio de la rebelión, en el funestamente célebre campamento de Guadani, donde, dicho sea de paso, un batallón, el segundo del regimiento de España, tuvo, en 1.200 plazas 914 bajas en menos de un mes, el de Marzo. Levantado ese campamento por insalubre, establecióse otro con el mismo general al frente, en Monte-Plata; pero idénticas razones hicieron se abandonara en breve, y entonces pasó á ser comandante general del Seybo, en cuya provincia permaneció hasta el día 9 de Julio, en que llegó á Santo Domingo.

«D. José de la Gándara y Navarro, teniente general del ejército, gobernador capitán general de Santo Domingo.

Dominicanos: Vuestra revolución es injusta, y Dios y los hombres la abandonan.

Vuestros jefes os engañan con falsas imposturas. Su ambición y su maldad os conducen á una ruina inevitable si persistís en vuestra rebeldía. En los últimos momentos os abandonarán, llevándose al extranjero el fruto de sus rapiñas.

Es infame la calumnia que nos hacen al suponer que esclavizamos á vuestros prisioneros, que asesinamos á vuestras familias y talamos vuestros bienes. ¡Os repito que os engañan! Si no me creéis á mí, creed la palabra sagrada de vuestro prelado, que así os lo asegura, y creed asimismo lo que os dicen vuestros compatriotas que están entre nosotros, generales Hungría, Valverde, Lopez, Mieses, Jimenez, Minalla, Peralta, Hernandez; coroneles Salazar, Rojas, Rosario, Reyes y otros muchos de todos los grados y clases de la sociedad dominicana, que, como el ejército español y sus jefes, no desean el término de la guerra mas que para que empiece para vosotros mismos una era de paz que os restituya la tranquilidad y el bienestar que habeis perdido por vuestra propia voluntad, y sin ninguna razon que lo justifique.

Abandonad vuestros jefes, deponed las armas y acogeos á la protección de una bandera que os ofrece la paz con vuestra tranquilidad y la de vuestras familias.

No abuseis de nuestra generosidad: aun estáis á tiempo de acogeros á ella con la buena fé con que os brinda en el cuartel general de Montecristi el 15 de junio de 1864.—El capitán general, José de la Gándara.»

Manifestacion de los generales, jefes y oficiales de las reservas del país, á sus compatriotas de las flas rebeldes.

Queridos hermanos: El triste cuadro que presenta á nuestra vista los errores que la injustificable revolución del 18 de Agosto han inferido á este desgraciado país, debe convencernos de que las humanas pasiones puestas en juego por la vana demagogia de unos, el interés personal de otros y el libertinaje desenfrenado de muchos, tienen reducida á nuestra pobre patria al deplorable estado en que hoy la vemos.

¿Dónde está nuestra hermosa ciudad de Santiago? ¿Qué se ha hecho de nuestro rico Puerto-Plata? Ambos reducidos á cenizas por la barbarie y la ignorancia.

Si comparais el estado retrógrado de la ex-república, cuya existencia estaba constantemente amenazada por las pretensiones de Haití, con el progreso que empezaba á desarrollarse desde que el régimanto de la excelsa reina doña Isabel II (q. D. g.) nos cubriera, veis la diferencia que imprime en un pueblo el noble cambio de una nacionalidad precaria y falsa por otra segura, fuerte y verdadera. Poned en parangon vuestra suerte con la nuestra, vosotros que habeis sido envueltos en las olas revolucionarias con nosotros, que, guiados por la razon y la recta inspiración de nuestra conciencia, hemos tomado las armas en favor del glorioso pabellon de Castilla, defendiendo los derechos de nuestra reina y sosteniendo el juramento de lealtad que tanto honra á todo buen dominicano.

Vosotros, siguiendo las huellas de una bandera errónea, estais sufriendo todas las consecuencias anejas á vuestro error, el hambre, la desnudez, el temor y los remordimientos; mientras nosotros á la sombra del trono de Castilla, nadamos en la abundancia, á pesar de las enormes pérdidas que hemos sufrido, disfrutamos inmensas consideraciones sociales, gozamos los mismos derechos, los mismos privilegios y casi el mismo sueldo del valiente ejército que á nuestro lado con las armas de la lealtad combate á la ignorancia y la tiranía, ofreciendo para siempre sostener el país y proteger familias é intereses de todos los dominicanos, contando con suficientes fuerzas para ello.

Despertad, pues, del letargo en que yaceis; abandonad unas filas que os conducirán á un fin funesto; deponed las armas, y venid á reunirnos con nosotros, que os recibiremos con los brazos abiertos; no creais las falsas propagandas de esclavitud y asesinatos con que os quieren engañar; entre nosotros hay hombres de todos encores y todos somos considerados con imparcial igualdad, todos somos españoles y todos gozamos los mismos derechos. Creed en nuestra palabra, y venid con nosotros á disfrutar de los bienes que brinda la paz y la tranquilidad. El Excmo. señor capitán general D. José de la Gándara, que hoy preside nuestros destinos, os ofrece su paternal protección.

Montecristi, junio 15 de 1864.—Los mariscales de campo, José Hungría.—José María Lopez.—Brigadieres, José D. Valverde.—Antonio Hernandez.—Federico Peralta.—Francisco Javier Jimenez.—Dionisio Mieses.—Nicolás Minalla.—Coroneles, Gregorio Reyes.—Miguel Antonio Rojas.—Pedro del Rosario.—Rómulo Salazar.—Tenientes coroneles, Eduardo Duboc.—José Sinecio Pichardo.—Comandantes graduados, José Julian de Lora.—Guillermo Perez.—Comandantes, Carlos Bastiá.—Capitanes, José Mallol.—Nicasio Jimenez.—Manuel A. Moltras.—José M. Blanco.—Vicente Guzman.—Felipe Rodriguez.—José B. Quintero.—Tenientes, Juan Antonio Alix.—José Dris Jimenez.—Faustino Cruz.—Atanasio Fernandez.—José Valencia.—Domingo Rodriguez y Morel.—Subtenientes, J. Sebastian Reyes.—Paisano, Orvaldo Guasp.»

CORREO EXTRANJERO.

FRANCIA.—El Monitor francés desmiente que los emperadores se propongan hacer un viaje á Alsacia y Lorena.

INGLATERRA.—El Times asegura que Inglaterra ha obtenido mas influencia en Europa con su política pacífica, que la que hubiere alcanzado por medio de la guerra.

Los ingleses son dueños de hacerse todas las ilusiones que quieran.

Los periódicos de Londres hacen un resumen de las palabras pronunciadas en la Cámara de los comunes el día 28 último, acerca del reconocimiento del nuevo imperio de Méjico, que se diferencia algun tanto del extracto publicado por los periódicos de París, y transmitido por el telégrafo. Hé aquí la version inglesa:

«M. Kingleke preguntó al subsecretario de Negocios extranjeros qué parte de los estados y territorios de Méjico habia sido subyugada hasta ahora por el ejército invasor de los franceses, y por qué medios y en qué distritos habia sido suplantada la autoridad de la república mejicana por el llamado imperio del archiduque Fernando Maximiliano.

El interpele deseaba saber tambien si el jefe del gabinete ó el ministro de Relaciones exteriores habian dado algun motivo al gobierno francés para esperar que S. M. B. reconociera al archiduque como emperador de Méjico antes de que su autoridad estuviere establecida de hecho en la mayor parte de los Estados y territorios que se hallan todavía bajo el régimen del presidente Juarez.

M. Layard contestó que no era muy fácil decir exactamente cuál era la parte territorial de Méjico que se hallaba en la actualidad en poder del nuevo gobierno mejicano, ó mas bien, de las tropas francesas. Las últimas noticias manifestaban que las tropas francesas ocupaban la capital, Veracruz, Tampico y varios otros puntos. Como es sabido, en aquel desgraciado país ha sido casi imposible durante muchos años decir qué gobierno particular ha estado en posesion del todo de la república; rara vez el presidente ha sido dueño mas que de la capital, de Veracruz y de una ó dos ciudades principales, estando en insurrección ó insubordinación lo demás del territorio.

Ha sido costumbre, sin embargo, reconocer como gobierno de hecho al gobierno que ocupaba la capital. El archiduque Maximiliano no solo la ocupaba actualmente, sino una porcion considerable tambien del territorio mejicano. El gobierno británico habia comunicado confidencialmente al gobierno francés que cuando el archiduque Maximiliano se hallase en Méjico y notificase á los soberanos europeos que habia tomado posesion del gobierno, era su intencion aconsejar á S. M. reconociese al archiduque Maximiliano como emperador de Méjico.

El subsecretario no podia dar á la Cámara ninguna

seguridad de que el archiduque se hallase en disposición de manifestar que ocupaba todo el territorio mejicano, bien que, á no dudarlo, pudiera manifestar que se hallaba en posesion de gran parte de él.

El estado de aquel país era tal, que nunca mejor que ahora ha podido decirse que la mayor parte de su territorio no se halla bajo ningun gobierno. Sigue habiendo siempre un número de jefes armados; sigue habiendo siempre un número de gentes dispuestas á saquear á derecha é izquierda; de suerte que puede asegurarse que reina el mas completo estado de anarquía en aquel país. Esperaba, sin embargo, que en lo futuro prevaleciera un orden mejor de cosas, y conceptuaba que sería interés del gobierno de S. M. tanto como del comercio británico el que S. M. reconociese aquel gobierno de facto.»

ALEMANIA.—En la sesión celebrada el jueves último por la Dieta Germánica, dió el representante prusiano las anunciadas explicaciones sobre los sucesos de Rendsburgo.

Abrióse la sesión con la lectura de las relaciones contradictorias presentadas sobre este asunto, y luego el presidente expresó su deseo de que se pusiera término al conflicto por medio de reciprocas concesiones.

El representante prusiano tomó entonces la palabra y dijo, que únicamente razones militares habian decidido el paso de su gobierno. Atendiendo á que las autoridades civiles y militares nombradas por los comisarios de la Dieta no conseguian mantener el orden y la tranquilidad, el comandante en jefe del ejército aliado se habia visto obligado á hacerse cargo de la guardia de los hospitales, de los depósitos y de las comunicaciones del ejército, á fin de que no se repitieran los desórdenes. El gobierno prusiano habia tenido tiempo para ponerse de acuerdo con la Dieta para estas medidas, porque los desórdenes podian repetirse de un momento á otro. Además al gobierno prusiano sorprendió mucho la protesta del general Haacke, porque éste no habia recibido instrucciones de la Dieta federal.

A estas palabras siguió una réplica muy enérgica del representante de Sajonia, el cual expresó la intencion de su gobierno de oponerse en adelante con la fuerza á todo acto de violencia de parte de Prusia. El representante hannoveriano procuró tranquilizar los ánimos conmovidos por la declaración del de Sajonia, y ya en el momento en que la sesión iba á cerrarse, el representante de Prusia tomó otra vez la palabra para decir que «el gobierno prusiano habia tenido la intencion de arrojar á las tropas federales de Rendsburgo y que no se opondría á que volvieran allá.»

—La segunda Cámara del gran ducado de Hesse-Darmstadt ha invitado tambien al gobierno á adoptar las medidas mas enérgicas para defender los derechos y el honor de Alemania contra los últimos actos violentos de Prusia en el Schleswig-Holstein.

—El gobierno hannoveriano ha rechazado la mediación de Austria para arreglar el conflicto provocado por Prusia en el Holstein, y se halla resuelto á dilucidar la cuestion de acuerdo con Sajonia por la via federal.

DINAMARCA.—Ya no admite duda de que la cuestion dano-alemana queda terminada con la desmembración casi absoluta de los Ducados, y aunque, si las bases definitivas no se arreglan durante el armisticio convenido de tres meses, pudiera temerse que comenzase de nuevo el litigio, pues las partes beligerantes se han reservado el derecho de romper las hostilidades en el plazo de seis semanas, no es ya probable que esto último suceda presentándose Dinamarca como victima sin armario.

Es prematuro todavia cuanto se diga acerca de las bases de paz y acerca de la organización reservada á los Ducados. No se sabe si en virtud del reciente convenio entrarán estos á formar parte de la Confederación; si se conferirá su gobierno á uno de tantos pretendientes como habian presentado su demanda á las conferencias de Londres ó de Viena: ó si, como es lo mas probable, vendrán á ensanchar las fronteras de la monarquía prusiana.

De cualquier modo la cuestion está resuelta, y este nuevo ataque á la santidad de los tratados y á la independencia de los pueblos, viene á imprimir profundas perturbaciones en el derecho público moderno, que gravemente vulnerado ya despues de los tratados de 1815, exigen un concierto de las potencias europeas, si no se quiere que la independencia y la nacionalidad de las naciones queden á merced de los ambiciosos proyectos y planes conquistadores de los poderosos de la tierra.

La suerte de Dinamarca es una elocuente enseñanza para los pueblos débiles y para los Estados reducidos.

—Las noticias de Copenhague, dicen que el espíritu escandinavo va echando raices cada vez mas en Dinamarca. Despues del discurso de resignación pronunciado en el Rigsraad por el obispo Monrad, acaba de pronunciarse otro Mr. Hall, uno de los hombres mas notables de Dinamarca, y que durante el reinado del difunto Federico VII dirigió por nueve años los asuntos del país. Mr. Hall ha dicho en el Rigsraad que es preciso someterse al sacrificio, por doloroso que sea, que todo lo que es alemán pase á la Alemania, que todo lo que es danés se quede para la Dinamarca.

En su concepto la actitud reservada y neutra guardada por Suecia, debe atribuirse á los sucesos que acompañaron á la muerte del último rey; pero que no por eso eran menores las simpatías de aquel reino, como puede colegirse por los muchos sucesos muertos ó prisioneros en los combates con los austro-prusianos. Por eso Dinamarca, habiendo perdido sus provincias alemanas, deberá buscar su fuerza y salvación en una union mas íntima con las demás fracciones de la nacionalidad escandinava. El antiguo ministro llegó á pronunciar hasta la palabra fusión.

Lo notable de estas palabras, es que no solo se manifiestan en la prensa periódica y en los folletos, sino que encuentran eco tambien en las Cámaras, y se pronuncian por los hombres de Estado mas eminentes.

Cuando Mr. Hall se expresó así, no se sabia todavia en Copenhague el resultado de las negociaciones de Viena.

Cuando allí se sepa que no solo las provincias alemanas, sino las danesas, han sido segregadas tambien de la Dinamarca, las tendencias escandinavas cobraran nuevo vigor; de suerte que la solución elaborada en Viena, lejos de paralizar el movimiento escandinavo, que tanto parecen temer las cortes del Norte, solo serviría para desarrollarle mas y mas.

TURQUÍA.—Escriben de Constantinopla con fecha del 20 de Julio, que para arreglar la cuestion de los cristianos del Líbano, esto es, nombramiento de subgobernador y modificaciones administrativas de territorio, se tomaria un acuerdo particular entre la

Sublime Puerta y los representantes interesados, sin necesidad de reunirse formalmente. De este modo ha eludido la Puerta la dificultad relativa á la participación del representante del nuevo reino de Italia en el arreglo de la cuestion siria.

Esto no impide que en varios puntos de Turquía reine cierta intranquilidad que da lugar á escenas deplorables entre turcos y cristianos. Algunos las atribuyen al fanatismo musulman, otros á intrigas rusas y francesas. En Esmirna han ocurrido desórdenes tales que los consules se han creído en el caso de pedir á sus encargados de negocios cerca de la Sublime Puerta garantías contra esta terrible situación.

Habiendo dichos encargados pedido explicaciones á la Sublime Puerta, se les ha contestado que los cristianos se alarmaban sin motivo, que el espíritu público está realmente sobrecitado, pero que lo está por una siniestra predicción de un adivino que anuncia el fin del mundo para principios de mes.

PRINCIPADOS DANUBIANOS.—Los principes reinantes en Rumania, Servia y Montenegro, carecen de sucesores varones; de modo que se ignora á quien irá á parar la dignidad real en estos tres Principados sujetos al dominio señorial de Turquía. Dicese con este motivo que el principe Miguel de Servia ha enviado su médico particular al principe de Couza para tratar esta cuestion.

El gobierno austriaco, para atender á esta eventualidad, propuso en 1856 que el principe Miguel adoptase al principe Pedro Karagiorgewicz; pero nada se hizo por fin. El principe Couza quiere saber sobre este punto la opinion del gobierno francés, y su objeto es, á lo que parece, inducir al principe Napoleon á que acepte la herencia de la Servia, la Rumania y el Montenegro. Un senador servio, Cernoboras, ha ido á Paris con objeto de tratar este asunto.

PERU.—Las noticias que recibimos del Perú y de demás repúblicas hispano-americanas por el correo de Southampton, permiten formar concepto del estado en que se encuentra la cuestion peruana.

La Epoca, refiriéndose á estas noticias dice: «A la fecha que alcanzan estos diarios, no podia tenerse aun noticia en aquellos lejanos países de la nota que por telégrafo envió nuestro ministro de Estado en 21 de mayo á nuestros agentes diplomáticos en Inglaterra, Francia, y Estados Unidos, manifestándole cuál era la verdadera actitud de la España en las cuestiones de América y el desinterés y lealtad de nuestra política respecto del Perú como de todas las demás repúblicas americanas.

Cuando estas comunicaciones hayan llegado allí y se vea sobre todo la actitud que los Estados Unidos de América toman y que es tan favorable á España, es seguro que se acelerará el desenlace pacífico y satisfactorio de nuestras cuestiones con el Perú, y que una carta de Lima nos asegura estaba ya entablado, aun bajo una gran reserva, para impedir la oposicion del partido rojo y guerrero que está apoderado de la mayoría de la prensa peruana.

Nos inclinamos á creer esto con preferencia á la noticia que hallamos en algun periódico de Callao, de que la aptitud, al parecer pacífica, del gobierno peruano, tenia por causa esperar la llegada de dos fragatas de hélice que se habian mandado comprar en California y que debian tripularse con aventureros osados en diferentes repúblicas de América.

Es lo cierto que no ha habido atentado alguno contra nuestros compatriotas, y que la situación de nuestras fuerzas navales en las islas Chinchas continúa siendo la misma, encontrando protección y recursos lo mismo en los puertos del Ecuador que en los de Chile.

Ya hemos publicado un resumen de las notas diplomáticas que han mediado entre el Ecuador y el Perú con motivo de haber ofrecido el gobierno de Quito su mediación al de Lima para arreglar la cuestion entre España y el Perú. Mañana las publicaremos íntegras. Y en el ínterin, la mejor contestación que puede darse al temor expresado por el gabinete peruano de que la España quiere reconquistar la América y que la toma de las islas Chinchas se enlaza con la monarquía de Méjico, es la previsora nota de nuestro ministro de Estado.

Tambien publicaremos mañana una excelente nota pasada por nuestro ministro en el Ecuador, D. Mariano del Prado á aquel gobierno, con el objeto de rectificar el extravío de la opinion pública en América sobre la verdadera actitud de España. En esta nota, al mismo tiempo que se protesta dignamente contra ciertas mani estaciones hostiles á nuestro país, se declara que el gobierno español no aspira á conquistas en América, que su política respecto de ella es de paz y de conciliación, y que si desgraciadamente el decoro de España le ha obligado á tomar una resolución enérgica en el Perú, nunca tendrá ésta por objeto adquisiciones territoriales con trarias á los verdaderos intereses de nuestra patria.

En el mismo sentido se ha expresado el Sr. Tavira, nuestro representante, dirigiéndose al gobierno de Chile, y en las comunicaciones del presidente del Ecuador y del presidente de la república de Chile vemos que se hace justicia á los sentimientos de la España y se felicitan altamente de la actitud tomada por nuestros representantes, fundando en esto una esperanza de un próximo y feliz arreglo de nuestras disidencias con el Perú.

Tambien nos dicen estas correspondencias que el general Pinzao habia dado algun paso indirecto á fin de rectificar la opinion en Lima, y en el Callao para facilitar el arreglo de esta cuestion.

Nuestros corresponsales, habiándonos de la situación de la escuadrilla española, que es favorable, y á quien á pesar de los clamores de la prensa helicosa surten de carbon y de víveres los puertos de Chile y del Ecuador, nos dicen que es necesario reforzar nuestras fuerzas navales, y que sobre todo vayan de nuestras Antillas trasportes de hélice con cuanto pueda necesitar nuestra escuadra. Es indudable por todo lo que leemos, que la excitación de los primeros momentos se calmaba rápidamente, y que los hombres sensatos logran dominar las malas pasiones que estallaron en el primer instante. El Perú sabe hoy que no puede contar con una coalición americana contra España, y á su vez sabrá ya á estas horas que la España no quiere atentarse ni á su libertad ni á su independencia.

Al Pensamiento español escriben de Panamá con fecha 4 de Julio la siguiente carta:

«El vapor que acaba de llegar del Pacífico, nos trae encontradas noticias acerca del furor anti-godo que el hecho realizado por los Sres. Pinzon y Mazarredo habia despertado, no en el pueblo, sino en algunos gobiernos americanos. El resultado parece ser hoy, que ese furor va de capa caída, y que las proporciones con que el Ferro-Carril de Chile y el Comercio de Lima, nos hablaban de guerra continu-